

Regeneración

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 90. Sábado 18 de Mayo de 1912.	EN MEXICO. Por un año...\$5.00 moneda mexicana Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana	EDITOR: Anselmo L. Figueroa 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Teléfono: Home A 1360. Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	EN LOS ESTADOS UNIDOS Por un año...\$2.00 oro Por seis meses...\$1.00 oro Por tres meses...\$0.60 oro	5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.
---------------------------------------	--	--	---	---

JOSEPH MIKOLASEK

La Autoridad, se dice, sirve para que no nos matemos los unos a los otros, para impedir que el fuerte abuse del débil, para que no retrocedamos al salvajismo. ¡Vil mentira! La Autoridad sirve para garantizar a los burgueses el tranquilo disfrute del oro que han acumulado haciendo que el pobre se desolara en los duros trabajos de la mina; en las malsanas tareas del taller, de la fundición y de la fábrica; en la enervante faena del jornalero de la vía férrea o del campo. ¿La prueba? ¡Ahí está la Autoridad de San Diego, California!

El sindicato de trabajadores conocido con el nombre de Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo), trata de hacer progresar su organización y para ello hace uso de una de las garantías constitucionales de este país: la libertad de palabra. Pero aquí, como en todas partes, para el pobre no hay más que cargas, obligaciones, deberes, mientras para los ricos quedan todas las libertades y todos los derechos. La libertad política es una mentira aquí también, porque falta la base de todas las libertades: la libertad económica.

Los I. W. W. luchan para obtener la libertad económica, y es natural que su propaganda tienda a clavar en la mente de los desheredados la conciencia de clase; es natural que su propaganda vaya directamente dirigida contra el actual sistema basado en la desigualdad. Esto, forzosamente, disgusta a los burgueses, cuya digestión es perturbada por el clamoreo cada vez más intenso de los que tienen hambre y quieren que concluya la explotación del hombre por el hombre, por que así sin todo ese humano tener su asiento en el gran banquete de la vida.

La burguesía de los Estados Unidos ha declarado, pues, guerra a muerte a los I. W. W., y, naturalmente, cuenta con la ayuda de la Autoridad.

Los I. W. W. han tenido que sostener y están sosteniendo una lucha titánica, en este siglo y en este país, por conquistar para ellos lo que ya está conquistado y que sólo aprovecha a la burguesía: la libertad de palabra.

San Diego, California, ha sido el teatro de su actividad en estas últimas semanas. Fuertemente unida la burguesía de San Diego, y apoyada por la Autoridad, se comenzó por arrastrar a la cárcel a cuanto orador subía al cajón para hacer uso de la palabra en pro del proletariado, hasta que ya no hubo lugar donde encerrar a esos bravos luchadores. De varios Estados de la Unión Americana acudieron centenares y centenares de miembros de la I. W. W. a San Diego para ocupar los puestos de los que iban siendo arrestados. Entonces la Autoridad recurrió a medios vergonzosos para derrotar a los sindicalistas: los bombas lanzaban gruesos chorros de agua sobre los oradores, sin fijarse en que muchas mujeres, ancianos y niños eran igualmente objeto de ese salvaje tratamiento. De esa manera olvidaban los míseros, cuando no cargaban los esbirros sobre los sindicalistas para disolver el mitin a golpes. Pero como a pesar de todo, los I. W. W. no abandonaron su empresa, entonces se les arrestó por centenares, y de una manera completamente arbitraria, se les condujo a pie y haciéndoles sufrir toda clase de humillaciones y de ultrajes, hacia los límites del Condado de San Diego, forzándolos a internarse a otros condados bajo la amenaza de fusilarlos si volvían a San Diego. La agitación por la libertad de palabra siguió, a pesar de tan villanos atentados.

Habló los malos tratamientos a los I. W. W., así como los arrestos, han continuado, hasta que, un día, unos detectives cometieron en la persona de Joseph Mikolasek. Este compañero, según se nos informa, lleno de fe en el triunfo de la santa causa de los desheredados, abordó el cajón para hacer uso de la palabra. Como una avalanche cayó sobre él un enjambre de esbirros, golpeándolo de la manera más infame en presencia de un montón de borregos que, por su actitud de bestias de atajo, de mulos incapaces de comprender el alcance que aquel atentado tendría sobre la libertad de todos, porque permanecieron cruzados de brazos en presencia de una injusticia es tanto como dar alientos a los tiranos para que cometan otras y otras más, mereciendo mejor la puzca que en aquellos momentos que quebrantaba los huesos de un digno apóstol de la redención del proletariado mundial.

Se nos dice que, medio muerto, Mikolasek se encaminó hacia el edificio de la local socialista de San Diego, del que salió poco después, viéndose agredido por dos detectives que disparaban sus pistolas sobre él. Su víctima echó una rápida mirada a su alrededor, y encontrando una hacha, hecho mano de ella y se arrojó sobre uno de sus agresores, a quien le partió el hombro, pero acribillado a balazos como estaba ya, cayó al suelo muriendo seis horas después.

El cadáver del noble luchador fue recogido por los I. W. W. de Los Angeles, y el último lunes, una imponente procesión, con la carroza que llevaba el cuerpo del mártir a la cabeza, recorrió las calles de la ciudad, desde 731 South San Pedro St., hasta el crematorio de Rosedale Cemetery.

Esta procesión, que hará época en el movimiento revolucionario de los Estados Unidos, estaba formada por compañeros y compañeras de muchas nacionalidades: franceses, mexicanos, alemanes, italianos, sudamericanos, judíos, bohemios, rusos, americanos, polacos, eslavos, etc., etc. Fue una verdadera manifestación internacional de protesta contra el crimen de la policía de San Diego. 101 mujeres de diferentes razas y más de mil hombres, formaban el cortejo fúnebre. No hubo listones negros. Todos, hombres y mujeres, llevaban un distintivo rojo. Los mexicanos llevaban la Bandera Roja con el lema Tierra y Libertad; los I. W. W. llevaban su estándar rojo con la insignia del sindicato; compañeros de otras nacionalidades llevaban igualmente otra Bandera Roja. Las mujeres iban a la vanguardia, severas, la resolución reflejada en sus semblantes, lanzando miradas de odio a los esbirros. Las notas de la Marsellesa anarquista vibraban en el espacio caldeado por un sol africano, estremeciendo los corazones de aquella brava comitiva que, cumpliendo con un deber de solidaridad, manifestaba su protesta por el crimen de que había sido víctima un hermano de miseria y de dolor.

En algunas banderas podían leerse las siguientes inscripciones: "Nuestro silencio en la tumba será más poderoso que la voz que apagáis"; "No tuvo otra cosa que dar más que su vida, la que dió generosamente"; "Con la supresión de la libertad de palabra, nuestras libertades se han ido"; "Nuestro compañero, quien fue asesinado en San Diego en la lucha por la libertad de palabra"; "Los defensores de la libertad están siendo encarcelados y asesinados. Los enemigos del pueblo, aún están libres"; y algunas otras.

De tiempo en tiempo, imbéciles patriotas preguntaban a los manifestantes por qué razón no usaban la bandera de las barras y de las estrellas, a lo que contestaban con dignidad: "al infierno esa bandera! Nuestra Bandera es la Roja, la de los desheredados de todo el mundo! Continúa su marcha la simpática procesión de hombres y de mujeres de casi todas las razas del mundo, fraternizando como buenos proletarios unidos en la común indignación contra la explotación capitalista y la tiranía de la Autoridad.

Entonando himnos rebeldes que confortaban, que hacían soñar en una sociedad mejor, sin esbirros, sin jueces, sin diputados, sin carceleros ni verdugos, llegó la procesión al cementerio. Varios oradores hablaron en inglés, bohemio y español. El camarada asesinado era bohemio. La camarada Irene Smith, nerviosa, indignada, dominando con su voz la sala, griaba ardorosa y valiente: "Se nos mata porque no hemos tenido el apoyo de los mexicanos. Hemos agotado todos los medios pacíficos para organizarnos en unión industrial de trabajadores, y se nos apalea, se hace burla de nosotros, se nos asesina; y esta tiranía sólo podrá existir, mientras no empunemos las armas y nos crucemos al pecho las cananas bien repletas de parque."

La oradora hizo elogio de los revolucionarios mexicanos que luchan por Tierra y Libertad.

El camarada Odilón Luna, habló en español para los mexicanos: "Este es nuestro hermano, dijo, porque aunque no era de nuestra raza, era un trabajador, pertenecía a nuestra clase, sudó en provecho de nuestro enemigo común: la burguesía. No vengo ciertamente a llorar ni a manifestar sentimiento o dolor. La muerte de este hermano de cadenas no me entristece; ¡me indigna! No vengo a derramar lágrimas ni a sollozar: ¡vengo a rugir! La cólera no vibra como cuerda delicada; ¡trueno! ¡Trueno como la tempestad! ¡Y cólera es la que siento al ver los despojos de un proletario que no cometió otro crimen que el de educar a sus hermanos para que, unidos todos los hambrientos, acabar con la desigualdad entre la especie humana."

Habló todavía más nuestro camarada Odilón Luna, protestando contra los crímenes del Capital y de la Autoridad.

Terminados los discursos, fué introducido al horno crematorio el cadáver del mártir Mikolasek.

He aquí, mexicanos, para lo que sirve la Autoridad: para dejar sin vida a los proletarios, cuando quieren organizarse para librarse de las garras de la explotación capitalista. Mikolasek, el noble proletario, ha muerto. Su vida fue una vida de trabajo. Vivió para que la burguesía viviera de su sudor y de su infatigable; murió en beneficio de la burguesía. Así es que,

cuando vivo, amasó con sus manos y con su inteligencia el oro que derrochan los ricos en sus vicios, y, muerto, impotente para continuar la guerra contra el capitalismo, beneficia igualmente a la ladrona burguesía. La burguesía, pues, saca provecho lo mismo de la vida que de la muerte de los proletarios rebeldes. ¡Maldita sea la burguesía!

RICARDO FLORES MAGON.

Para los que "Dudan"

Nuestro querido maestro, el viejo camarada Pedro Kropotkin, ha dirigido a Juan Grave una carta de la que tomamos los siguientes párrafos: "Hay en el norte de México un movimiento revolucionario bastante serio entre los campesinos, que el gobierno republicano no es capaz de dominar."

"Hay expropiaciones contra los señores llevadas a cabo por colonos indígenas. Se libran de tiempo en tiempo batallas, y no es solamente REGENERACION quien habla de estas batallas. Se me envían de Los Angeles varios periódicos mexicanos, de diversas opiniones, marcándose los pasajes concernientes a encuentros entre las tropas del gobierno y los insurgentes, encuentros que los hay a cada momento y no siempre resultan en favor de los primeros."

"Refriega sería tal vez el término más correcto para designar estos encuentros, pues, la palabra 'batalla' debe aplicarse a encuentros entre fuerzas más numerosas. Pero sería formarse una idea absolutamente falsa de lo que son todos los movimientos agrarios, comprendiendo en ellos los de Julio y Agosto de 1789, si no se quisiera ver que el movimiento del norte de México tiene el carácter que todas las insurrecciones campesinas han tenido siempre."

"Esto me explica por qué algunos

amigos están desilusionados de la revolución mexicana.

"Como tantos otros amigos italianos, rusos, etc., etc., ellos han soñado probablemente con campañas garibaldinas, y no han econtrado tal cosa en México. En las planicies, en las campañas apacibles, se desconfía (y con razón) de los extranjeros, y—de tiempo en tiempo—ya aquí, ya a veinte leguas al este, ó al sur ó al norte de este lugar, con siete ó ocho días de intervalo, otra aldea ataca a los explotadores y se apodera de la tierra. Después, veinte ó treinta días más tarde, llega un destacamento de soldados del 'orden' que ejecuta a los rebeldes, quema la aldea, y en el momento en que regresa 'victoriosos', cae en una emboscada de la cual no escapa sino dejando a la mitad de los soldados muertos ó heridos."

"He aquí lo que es un movimiento campesino. Desgraciadamente los nueve décimos (ó tal vez el noventa y nueve por ciento) de las anarquistas, no conciben la revolución sino en la forma de combates en las barricadas ó de expediciones triunfales garibaldinas."

Esta interesante carta viene publicada en el número de "Les Temps Nouveaux", de París, del cual es gerente Juan Grave, correspondiente al 27 del pasado Abril.

De tiempo en tiempo venía publicando Juan Grave remitidos de personas que se decían bien informadas de la situación en México; pero que han probado no saber ni donde tienen las narices. Esas personas negaban la existencia del formidable movimiento económico que se está desarrollando en México, y, por lo mismo, nos hacían pasar como embaucadores.

Ahora, Juan Grave debe comprender que sus corresponsales lo engañaron.

RICARDO FLORES MAGON.

NUESTROS MARTIRES

Los compañeros Juan Espinosa y Espiridión Herrera, pertenecientes a la guerrilla libertaria que opera en el nordeste de Chihuahua, fueron comisionados para obtener provisiones para la guerrilla. Un miserable, llamado Espiridión Molina, tenía que conducirlos al lugar en que habían de obtener las provisiones. Molina se hacía pasar entre los compañeros, como partidario de la causa de los trabajadores y no se le desconfiaba. Contentos de ir a desempeñar la comisión, siguieron nuestros compañeros al traidor Molina. Este, en lugar de conducirlos hacia donde decía que había provisiones, los llevó a un lugar llamado Bosque Bonito, donde se encuentra una madriguera de soldados maderistas. Espinosa y Herrera fueron hechos prisioneros inmediatamente y fusilados en el acto.

Esta vil traición no debe quedar sin castigo, hermanos desheredados. No han sido unos perros los que han muerto. Ellos eran soldados generosos de la Revolución Social; ellos eran vuestros hermanos, porque eran proletarios; ellos marcharon a la lucha para librar a vosotros y a vuestras familias de la miseria y de la tiranía. Son sangre de vuestra sangre y carne de vuestra carne; no los hijos del pueblo, los esclavos que prefieren morir mejor que dejar a sus hijos una herencia de humillación y de hambre.

José Jiménez, la Autoridad de la Colonia de Pilares, Chihuahua, es el autor moral de este crimen. No hay que olvidarlo. Los que fusilaron a nuestros compañeros son Juan Ramos y un tal Sánchez. ¡No hay que olvidarlos tampoco!

Duerman tranquilos nuestros hermanos, que su sacrificio hará arder de cólera muchos pechos proletarios. Desheredados: ¡a la venganza!

Hemos sabido, como mero rumor, que nuestro estimado compañero Tirso de la Toba, ha sido muerto en un encuentro con los federales en la Baja California.

También corre el rumor de que el compañero Higinio Tanguma ha muerto en el Estado de Tamaulipas, batiéndose contra los federales.

Besados por la gloria, mueren los libertarios. ¡Adelante! La redención de la humanidad se consigue con el sacrificio de los buenos. ¡Adelante! Adelante!

RICARDO FLORES MAGON.

La Ladrona Burguesía

Todavía hay trabajadores que dicen: "si no fuera por los ricos que ocupan nuestros brazos, nos moriríamos de hambre." Y esos inconscientes trabajadores sienten cariño por el bribón que les paga un salario de hambre como precio de su trabajo, sin darse cuenta de que están siendo vilmente explotados.

Para que los trabajadores se den cuenta de que es un verdadero robo el que sufren por parte de los patronos, nos bastará hablar, por lo pronto, de la industria del betabel. Un acre de tierra produce diez toneladas de betabel, que el patrón vende a la fábrica de azúcar a razón de \$5.00 la tonelada, obteniendo de esa manera, por cada acre, un total de \$50.00. Veamos ahora los gastos hechos por el patrón: para sembrar un acre se necesita \$1.00 de semilla de betabel; el trabajo de arar y sembrar un acre es pagado a \$1.25; el desahije, por acre, cuesta \$3.75; las escardas, que son dos, cuestan por todo, \$2.50; "tapear", ó sea cortar las hojas del betabel, cuesta \$0.60 tonelada, y como un acre produce diez toneladas, el total, por acre, es la cantidad de \$6.00; acarreo, \$10.00 poco más ó menos por las diez toneladas de cada acre. Todos estos gastos hacen un total de \$24.50, y como el patrón recibe de la fábrica \$50.00 por las diez toneladas de betabel, que produce el acre, resulta que le queda un beneficio de \$25.50, sin haberse desolado en el trabajo, sin haber arrojado una gota de sudor, sin haberse sacrificado. Ese dinero se lo embolsa por pasarse la vida fumando buenos puros, bebiéndose de excelentes manjares, haciéndose los mejores vinos y prostituyéndose a las hijas y a las compañeras de los trabajadores, mejor dicho, de los esclavos.

El trabajo del betabel es uno de los más duros y casi todo él está desempeñado por mexicanos en los Estados de California, Colorado y otros de este país. El desahije, principalmente, es el más fatigoso por la posición en que tiene que desempeñarlo el trabajador. Ese trabajo consiste en ir quitando el surco las plantas del betabel, dejando solamente una de ellas de seis en seis pulgadas. Como las plantas son demasiado pequeñas, el trabajador no puede ir desahijando de pie, sino que tiene que hacerlo en cuclillas ó de rodillas, como mejor puede, y así se pasa el día, doblado, caminando trabajosamente bajo los rayos de un sol de muerte, sin pensar en otra cosa que no sea su martirio, sintiendo escalofríos al reparar en que al día siguiente se le espera el mismo tormento. Cuando concluye la obra del desahije, estos estrozos creadores de la riqueza social, se encuentran con las rodillas llagadas y los riñones hechos pedazos.

Esta tarea del desahije es doblemente pesada por el hecho de que los burgueses, para hacer menos gastos, obligan al desahijador a limpiar de yerbas dos pulgadas de terreno a los lados de las hileras de plantas, pues las máquinas escardadoras no pueden escardar hasta el pie de la planta y van dejando yerba a dos pulgadas de ellas.

En un acre de tierra se siembran 138 surcos de 69 yardas de largo, de manera que en un acre, se tendría que hacer un recorrido de nueve mil quinientas veintidós yardas; pero como el operador va trabajando en dos surcos a la vez, su recorrido es de la mitad, ó sean cuatro mil setecientos sesenta y una yardas, más de dos mil y media que el desahijador tiene que recorrer de rodillas, en cuclillas,

arrastrándose, sufriendo las torturas del sol que le hierve la sangre y le atormenta los sesos, quebrantado, aniquilado, desfalleciendo. Un hombre no puede desahijar un acre en un día ni en dos, y a veces ni en tres. Los más hábiles logran acabar la tarea en dos días y medio, y esos son unos cuantos, de manera que, por ese trabajo brutal, de presidio, el trabajador gana cerca de \$0.75 centavos diarios, y aun a veces ni eso, porque se dan muchos casos en que la burguesía no paga a los trabajadores un solo centavo.

Todo el trabajo del betabel es pesado, pero sería cansado referir la manera en que cada uno se verifica. Basta con lo asentado para ver que los ricos nos roban y nos beben la sangre a los pobres. ¡Y todavía así hay quienes consideran a los patronos como a sus segundos padres!

RICARDO FLORES MAGON.

"Renovacion"

Hemos recibido el número 32 de esta importante revista quincenal de Sociología, Arte y Ciencia que se publica en San José de Costa Rica, la cual contiene estos trabajos:

"Solidaridad! Fraternidad!", Anselmo Lorenzo; "Solidaridad, Instrucción, Libertad, Igualdad, Fraternidad, Conclusión", A. Pellicer Pataite; "El sánete electoral", José Ingegnerios; "Para hacer reflexionar", Reclus, Zola, Bhárrtrihari; "El alba", José T. Ortega; "Niñas y pájaros", Teresa Masferrer C.; "De todo y de todos", E. J. R.

En el próximo número se publicará "El Quijote revolucionario", por Anselmo Lorenzo.

No dejéis de suscribirse a esta revista, compañeros. El precio de suscripción es: semestre \$1.00; un año, \$2.00; pago adelantado que podrá mandar en billetes de Banco americanos, por carta certificada a Ricardo Falcó Mayor, Apartado número 638, San José, Costa Rica.

Todo proletario debe suscribirse a "BRAZO Y CEREBRO", revista anarquista que va a ver la luz pública en Nueva York.

No debe faltar en los hogares de los trabajadores.

Envíese hoy mismo cualquier cantidad a Juan Martínez, 270 West 4th St., New York, N. Y., para que dicho Chato domine tranquilo con esos fiero alacranes que se trae en el seno

La Situación en Estos Momentos

Al renovarse las operaciones de guerra entre el ejército de Orozco y las de Huerta, estas últimas infligieron una seria derrota a aquellas en Conejos, Estado de Durango, en la que perecieron 600 rebeldes; apoderándose los federales de diez cañones, veinte carros y un gran número de fusiles, caballos, monturas y bombas de dinamita. También tuvieron un serio reves las fuerzas orozquistas que manda el traidor Inés Salazar, en un cañón cercano a Cuatro Ciénegas, Estado de Coahuila. Estas dos derrotas impidieron a los rebeldes completar el sitio de Torreón, y mientras las fuerzas de Orozco retrocedieron hacia el norte sobre la vía del Central, Salazar con 500 hombres solamente de los 2,500 que tenía antes de ser derrotado cerca de Cuatro Ciénegas, emprendió su marcha hacia Rellano, donde se encuentra el grueso del ejército de Orozco. La derrota de Salazar fué tremenda. Cuando marchaban sus fuerzas victoriosas sobre Monclova, fueron sorprendidas en una emboscada tendida por los federales, teniendo que dispersarse dos mil hombres de la columna. Muchos de éstos, perdidos en el Bolsón de Mapiim, murieron de sed. Algunas partidas de dispersos se han presentado al cuartel general en Jiménez, donde Orozco las ha mandado desarmar y arrestar para que con la relación de los derrotas, no siembren el pánico entre las filas.

No obstante estas derrotas, hábiles movimientos de las columnas mandadas por César Canales y el traidor Emilio P. Campa, han logrado cortar la retirada al victorioso ejército de Huerta que marchaba hacia el norte a atacar el fuerte rebelde de Rellano. Ahora, Huerta, preocupado, ha pedido auxilios a la ciudad de México, auxilios que es materialmente imposible que se le envíen, y ó sigue su marcha hasta Rellano, donde será forzosamente derrotado, ó regresa a Torreón, pero para ello tiene que acabar con la gente de Campa, de Canales, y de otros jefes orozquistas, cosa que no es fácil.

La situación en el resto del país donde la fuerza rebelde no está en manos de unos cuantos sinvergüenzas como el ejército de Orozco, es cada vez más seria para los intereses de la burguesía y el prestigio de la Autoridad. En Yucatán continúan los peones incendiando las haciendas de henequén y poniendo bombas de dinamita en las casas de los más odiados caciques; los rebeldes de los Estados de Oaxaca, Puebla, Morelos, México, Guerrero y otros están protegiendo las siembras que los federales tratan de destruir para que las poblaciones no se echen sobre las cosechas, y obligarlas a rendirse por hambre; los combates menudean todos los días en el resto de los Estados.

Uno de los sucesos más importantes es, sin duda, la ruptura completa entre Emilio Vázquez Gómez y Pascual Orozco. Como consecuencia de esta ruptura, todos los vaxquistas que habitan en el Estado de Chihuahua han tendido a huir a los Estados Unidos, perseguidos por Orozco. Vázquez Gómez ha tenido que regresar a San Antonio. Este ambicioso ha quedado aniquilado políticamente como Bernardo Reyes.

Gonzalo Enríle, el agente financiero de Pascual Orozco, tuvo un disgusto con el dictador de Chihuahua, quien lo mandó asesinar. Enríle fué asaltado en la calle por varios asesinos, recibiendo varias puñaladas y balazos. Se cree que Enríle iba a revelar las artimañas de Orozco para conseguir dinero de los "científicos" y que Orozco; temeroso de que al hacerse esa revelación, se voltearan las tropas contra él, no vaciló en mandar a matar a su agente financiero. Sabido es que Orozco ha recibido millones de pesos de los "científicos" (porfiristas) para hacer su movimiento.

Pascual Orozco está probando ser

El Odio a la Ley

Después de la bravata de Madero de que no saldría de México sino en carro fúnebre, ahora dice que, en caso de que la Revolución ocupase la ciudad de México, dará al gobierno constituido, el iría a las montañas para sostener indefinidamente su legalidad hasta obtener el triunfo ó la muerte.

Esta nueva bravata tampoco tiene chiste, pero sí lo tiene, y grande, lo que dice "La Prensa", diario burgués de la ciudad de México que al comentar la pretendida legalidad del gobierno de Madero, dice en un raptó de sinceridad: "En 1858, don Benito Juárez representaba algo más que su legalidad, que es cosa no sólo insignificante, sino despreciable para un pueblo acostumbrado a mostrar indiferencia, aversión ó desprecio por las leyes."

"La Prensa" viene a confirmar lo que ya hemos dicho varias veces: que en México hay materia prima para una Revolución que llegue al comunismo. La ley es, según el mexicano, algo que encierra males y solamente males para los pobres, y la odia por eso. Sabe que la ley le hace pagar las contribuciones; lo confina en los cuarteles; lo expulsa del terreno que ha regado con su sudor; lo lanza de la casa cuyo valor ha pagado varias veces al dueño en forma de alquiler; lo entrega indefenso a la rapacidad de los burgueses; lo arroja a la cárcel; lo aplasta; lo asesina.

Menos corrompido por la civilización burguesa, el mexicano pobre no siente respeto por la ley, como no se siente respeto hacia un animal feroz. Para el mexicano la ley es opresión é injusticia; la prueba de ello es que apenas se habla de ley, paldecen aun las personas sobre cuyas conciencias no pesa ninguna falta. Por eso el mexicano, en lugar de dejar a la ley la solución de sus conflictos, apela a la violencia.

Esta grande virtud es la que los políticos tratan de extirpar hablando repetidamente de que todo debe ser arreglado dentro de la ley, y a los que creen en esa prostituta que se llama Ley es a quienes se dirige Madero en sus últimos natales, pretendiendo hacer creer que él sostiene la legalidad porque fué "electo" Presidente. Lo mismo pudo haber sido dicho por Porfirio Díaz, y lo mismo dicen todos los tiranos cuando algún aspirante al poder les disputa el trono.

Los mexicanos no debemos perderlos en discusiones sobre si es legal ó no es legal un gobierno. ¡Legal ó legal, el gobierno es malo! ¡Abajo el gobierno! debe ser nuestro grito, hasta que haya desaparecido la odiosa Autoridad.

RICARDO FLORES MAGON.

La Situación en Estos Momentos

un asesino de la peor clase. Todos los días hay ejecuciones de soldados que, por cualquier motivo, ya no quieren estar en sus filas.

Madero ha enviado comisiones de paz a Orozco. Si este mentecato firmase la paz, la Revolución seguiría. No habrá paz mientras los pobres sufran hambre y tiranía, y la paz burguesa no garantiza a los pobres el derecho de vivir.

Pueden los farsantes firmar tratados de paz: ellos, los farsantes, no son la Revolución. La Revolución es el resultado de la miseria y de la opresión.

Rebeldes: antes de que vuestros jefes firmen los tratados de paz, pasadlos por las armas.

EL HAMBRE

La Revolución se prolonga; muchas negociaciones han cerrado sus puertas; extensísimas regiones han quedado sin cultivo este año; las provisiones comienzan a escasear, y es necesario, mexicanos, que penséis seriamente en salvaros del hambre. Los Estados del sur, serán indudablemente los que menos sufran con motivo de la Revolución, al menos en las regiones donde la tierra ha quedado de hecho, en poder de los proletarios que la trabajan ahora por su cuenta. Lo mismo ocurre en la región del Yauqui en el Estado de Sonora; en el Partido de Cuencámé, del Estado de Durango y en diversas regiones de otros Estados del interior del país; pero lo que se produzca, apenas alcanzará para cubrir las necesidades de los habitantes de esas regiones, quedando el resto del país azotado por el hambre; muchos niños y muchos ancianos morirán por falta de alimentación adecuada; muchas mujeres se prostituirán para salvarse del hambre.

Necesario es, pues, que el trabajo no se interrumpa con motivo de la lucha armada. ¿Que los hacendados suspenden los trabajos agrícolas? pues que los proletarios tomen las haciendas y las trabajen por su cuenta; como lo están haciendo los bravos trabajadores de las regiones en que la tierra está siendo cultivada con el fusil al hombro. Se corre el riesgo de ser fusilado, es cierto; pero no es preferible morir de una vez a sufrir la prolongada agonía de la miseria!

Es una estupidez estar pisando una tierra tan rica, y morir de hambre porque el amo ha suspendido los trabajos con motivo de la Revolución, y se ha marchado al extranjero con lo más que pudo reunir en valores, cuando basta con dirigirse al cuarto de los aperos, tomar los instrumentos que se necesitan para el trabajo y ponerse en seguida a labrar la tierra.

Es una estupidez apretarse el vientre para aplacar las mordidas del hambre, porque el burgués cierra la fábrica con motivo de la Revolución, para largarse al extranjero a comerse lo que robó a los trabajadores, cuando basta con echar la puerta abajo, ocupar su puesto cada operario y continuar la producción.

No; el trabajo no debe ser interrumpido. Cierra un burgués alguna negociación; a tomarla, si no se ha tenido el valor de tomarla desde antes de que se intentase cerrarla.

Por lo expuesto no se crea que solamente debe ser tomado lo que "pertenece" a los burgueses que se han marchado al extranjero. Debe ser tomado todo, todo: las tierras, las aguas, los montes, las casas, las minas, las fábricas, los talleres, los medios de transportación. Todos los proletarios deben desconocer el derecho de propiedad individual y ponerse a trabajar como cosa propia lo que estaban trabajando para los amos.

Las circunstancias son magníficas para la expropiación que es lo único que os salvará del hambre, mexicanos. Tomado todo desde luego. No creáis en promesas de caudillos. A esos, voladlos con dinamita. Adoptad todos el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

RICARDO FLORES MAGON.

GUERRA AL CAPITAL

—El mineral La Puerta, Distrito de la Luz, a corta distancia de Guanajuato, capital del Estado del mismo nombre, fué asaltado y tomado por unos cuantos revolucionarios, que se cree forman parte de las fuerzas revolucionarias que se hallan acampadas en el cerro del "Huilito", donde han establecido su Cuartel General. Las casas de sus principales vecinos (burgueses) del mineral, fueron completamente saqueadas.

—La ciudad de Irapuato, Gto., fué atacada por unos cien revolucionarios que encontraron tenaz resistencia de parte de los esbirros de la guarnición, reforzados por los burgueses de la localidad, hasta ser rechazados después de dos horas de tiroteo. Hubo doce muertos y un regular número de heridos de ambas fuerzas contendientes. Entre los muertos revolucionarios habidos en dicha jornada, quedó el cuerpo del viejo valeroso compañero German López, que formó parte de un pequeño grupo de once libe-